

# **SOBRE LA TASA DE ALGUNOS LIBROS**

Escribe: **NELSON NICHOLLS SANTACOLOMA.**

El otro día, nos cuenta don Luis Villagómez, fui requerido por un amigo de mucha figuración, residente en ilustre ciudad nuestra, para que le dijese cual podría ser el precio del tomo diez de una edición numerada de sólo doce ejemplares, no hecha para la venta, correspondiente a una compilación de las poesías de quien fue por más de tres decenios figura de primer orden en la política y aún en las letras nacionales del siglo pasado. No hacía falta conocer otros aspectos relativos al mentado ejemplar, para darse cuenta de que se trataba de un libro de no muy comunes características. Sin embargo, a las ya dichas, agregaba el amigo de don Luis otras singularidades como la de haber sido hecha esa edición para rendir, con motivo de uno de sus cumpleaños, un homenaje al destacado autor de tales poesías quien desempeñaba por esa época nada menos que el cargo de Presidente de la República. La muy bogotana imprenta de La Luz, a cargo de don Rafael María Merchán, editor de la obra en referencia, había conseguido realizar un trabajo de muy exquisitas características en lo que toca a su intención congratulatoria. Podemos agregar que el año de esa tan restringida edición fue el de 1885, con lo cual ya no hace falta decir el nombre del autor homenajeado.

No resultaba muy fácil de tasar el curioso ejemplar. Perogrullo nos recuerda que las cosas tienen un precio diferente según se trate de comprarlas o de venderlas. Podría creerse que tan simple y escueto principio de la actividad mercantil no tuviera aplicación cuando se trata de los llamados libros raros y curiosos. Lo cierto es, sin embargo, que este noble instrumento, el libro, no ha podido sustraerse de la esfera en que se mueven, por ejemplo, los objetos de mercería. Como a uno de estos se le clasifica, lo mismo a ese que viene del otro lado del mar, fresca todavía la tinta con que fue impreso, que a aquel salido hace muchos años, en forma limitada, de las prensas de una meritoria imprenta nuestra. Qué razones determinan, dicho sea de paso, esta suerte de inexplicable menosprecio hacia un elemento que aparte de su física envoltura difiere tan sustancialmente de cualquier abalorio? A primera vista puede ser que para explicarlo nos ocurra echar por los atajos de la llamada decadencia de la cultura o por los de la justificación de esa realidad con base en la preponderancia que hoy tienen los mercados en

todo el mundo. Dejémosle a los sociólogos, nos dice don Luis, el dilucidar tan graves interrogantes como son los que suscita la comercialización del libro en esta época de la cohetería espacial y sírvanos de consuelo el pensamiento de que quizá no esté lejano el día de su total reivindicación cuando, después de hecho el balance de los logros alcanzados por los modernos medios de comunicación, se llegue al convencimiento de que ninguno supera a aquel que ha sido por centurias fuente de conocimientos en verdad inagotable.

El precio! Y cómo se determina entre nosotros el precio del libro raro y curioso? Se rige él, acaso, por cartabones de aduanas, por catálogos de empresas especializadas, por facturaciones sometidas al cambio monetario? Concurren tan peculiares condiciones de rareza en algunos libros, que la función de decir cual pueda ser su real valor comercial en un momento dado es cosa que escapa al juicio del bibliófilo, de suyo bien desprevenido en estas materias. Contaremos para ello con la norma de poner como patrón el precio que registren en la hora los novísimos libros recién salidos? Pero entonces, cómo equiparar los temas y los autores, cómo graduar los méritos de algunas circunstancias de modo y lugar que aparecen tan disímiles a causa de la diversidad de las épocas en que han sido hechos tales libros? Intentar esa manera de evaluación sería tanto como pretender hacerlo con el método de multiplicar ahora por cien el valor puesto al libro cuando salió, según el buen cuento de años que tenga de haber sido impreso cada uno. No existen para el avalúo del libro raro en nuestro medio pautas señaladas, precisas, sopesadas. Entre otras razones, anota don Luis, porque no hay quién dicte esas pautas con autoridad, de donde se desprende que el precio que se proponga para libros de tal naturaleza no puede ser sino el resultado de aquel libre juego enunciado por Perogrullo, con la honrosa excepción de buenos jueces que ni son compradores ni vendedores en determinados casos y pueden por ello manejar mejor la balanza entre unos y otros.

La escala de valores intrínsecos de los libros raros y curiosos suelen ser muy variadas. Qué diremos, por ejemplo, anota don Luis, de un libro cuyo tema no haya sido muy divulgado, que ofrezca la particularidad de no haber aparecido de él sino una edición en cien años o más, de autor si no muy conocido para nuestro tiempo, considerado al menos como notabilidad de su época, frente al libro de primera o segunda edición, varias veces reimpresso, del cual se conozcan sobradamente temas y autor? No es evidente en este caso la acentuada diferencia para efectos del valor comercial de uno y otro? Y cómo establecer un punto de relación entre el libro de valor científico o de investigación histórica pacientemente buscado y no encontrado ya por agotado y el de méritos tan sólo de carácter literario, cuyo conocimiento no es inalcanzable por hallarse su contenido en profusas antologías modernas y aún en la memoria de muchas gentes? Como ejemplos de aquella primera categoría pueden citarse algunos entre los libros colombianos, nos dice don Luis. El que trata de **Los ofidios venenosos del Cauca** del doctor Evaristo García, con los "métodos empíricos y racionales empleados contra los accidentes producidos por la mordedura de esos reptiles", impresión hecha en París por la Imprenta de la viuda de Ch. Bouret en 1896, citado varias veces en el monumental libro de Cessaire y Marie Phisalix, donde se le asigna grande importancia como anota el doctor Lázaro Patiño, en el cual aparece el nombre de Cali al pie de la portada, rasgo curioso por lo que él tiene de extraña concesión hecha por la muy co-

nocida editorial francesa bouretiana. El referente a **La revolución radical en Antioquia** de Jorge Isaacs, ya dentro del marco de nuestra historia política, editado en 1880 por la misma imprenta que trece años atrás imprimió la primera edición de la inmortal **María**, libro aquel "destruido casi por completo" a causa de haber vertido Isaacs en sus páginas "sobre un gran número de personajes la hiel de su turbado corazón" según aparece escrito en la obra **En la tierra de Robledo** de Hermes García (Caracas 1908). Y el del General José María Obando relativo a la historia crítica sobre el asesinato del Mariscal Sucre, recopilación de sus escritos publicados en "El Comercio" de Lima, ordenada por sus amigos en el destierro, edición hecha por J. M. Monterola de la capital peruana, año 1847, perseguida de modo implacable por Mosquera, hasta el punto de que apenas cinco ejemplares de ella se filtraron al país, según hubo de informarle a don Luis en alguna ocasión el distinguido bibliófilo y coleccionista caleño don Manuel María Buenaventura. Libros que la pasión política destruyó en un tiempo, de los cuales sólo unos pocos se salvaron, cuya merma puede equipararse, con razones de peso desde luego, a la de esos de edición limitada a una docena de ejemplares.

Una evaluación razonada del precio que deba asignarse a los libros raros y curiosos puede ser, en consecuencia, aquella que surja de la combinación no sólo de varios factores como los muy conocidos de autor, singularidad temática, originalidad de la impresión y otros afines, sino del conjunto de diversas circunstancias de aquellas que producen la sonrisa de muchas gentes, como las referentes al escaso número de ejemplares tirados, pertenencia remota de uno de éstos (más valioso si el dueño fue ilustre personaje) y particularidades de adversidad que puedan haber pesado sobre el libro por causas de carácter político o religioso, y aún simplemente de tipo familiar. Suele suceder que no concurren en un ejemplar todos esos factores y otros más que lo hagan de veras muy curioso. Frente a una circunstancia de mérito puede darse otra que le reste valor y aún varias que determinen igual resultado. Todo esto hace pensar en la dificultad que tiene por delante quien pretenda, por ejemplo, fijarle precio a un volumen de estos llamados de miscelánea. Vea usted, dice don Luis Alcanzándonos uno de buen cuerpo forrado en cuero viejo, cómo se reúnen aquí algunas obras de gran mérito y de innegable rareza. Encontramos realmente en el volumen enseñado, un manojo de valiosas producciones salidas de muy tradicionales imprentas bogotanas del siglo pasado. De éstas se exhibe allí la de Espinosa con las **Memorias para la historia de la santa iglesia metropolitana de Santafé de Bogotá**, año 1824, dispuestas por el doctor Fernando Caycedo y Flórez, primer arzobispo de los tiempos de la República, en cuyo gobierno se concluyó la construcción de la catedral. Es también de la Imprenta de Espinosa y del año 1827 el curioso alegato en 74 páginas, incluido en ese volumen, titulado **Indemnización que la comunidad de agustinos calzados de Bogotá hace de un escrito que contra su religión e individuos, y por incidencia contra las demás, ha dado al público el P. Fr. José Joaquín Vela de la misma Orden, con el título de Guerra a la preocupación y defensa de los regulares**. La Imprenta de Nicomedes Lora está representada en aquel tomo por una obrilla que contiene las **Constituciones de la ilustre hermandad del clero de la ciudad de Tunja**, salida de esas prensas en el año 1824, 14 de la independencia como lo consigna con este número al pie el buen patriota señor Lora. Sigue a las anteriores obras la muy importante de don José Antonio de Plaza titulada **Compendio de la historia de la Nueva Granada desde antes de su**

**descubrimiento** hasta el 17 de noviembre de 1831, hecha por la Imprenta del Neogranadino, por León Echeverría, año 1850. Tres raros folletos, uno con **Observaciones sobre** algunas leyes de la República de que fue autor Fr. Gervasio García, Provincial de agustinos, año 1855, y dos de 1860 relativos al sonado pleito promovido por el cura doctor José Pascual Afanador contra Gregorio Castañeda, alcalde de Hatoviejo, muestran muy bien el arte de la Imprenta de Francisco Torres Amaya. "El lunes 28 de Noviembre se imprimieron 177 ejemplares" del folleto que trata de la primera parte de los cargos hechos al mencionado alcalde, según nota manuscrita con tinta de la época que aparece al pie de la portada correspondiente. Y aún hay más en el volumen misceláneo de don Luis: sobre el mentado pleito y la Imprenta de "El Mosaico", año 1861, un folleto de 16 páginas incluye la **Continuación de los cargos contra el alcalde de Hatoviejo**. Para remate del volumen y salidas de la Imprenta de N. Gómez i C. Villarreal, año 1851, de la ciudad del Socorro, la cual imprenta podía muy bien competir con las capitalinas, las curiosas **Cartas del ciudadano José Pascual Afanador, dirigidas a los señores de la nobleza sanjileña, sobre la naturaleza i efectos de un programa** con el título general de **La democracia en Sanjil**, en 122 páginas, defensa de los artesanos que el autor, seguramente antes de ordenarse como Sacerdote, firmó el Pinchote a 1º de diciembre del año citado. Los términos finales de aquella rara producción pintan muy bien el carácter del polemista: "Aquí gozando de los treinta mil pesos que me disteis a guardar; aquí acordándome todos los días del Doctor Francisco J. Otero; i aquí con la pluma en la mano, que no empapada en sangre, aguardo vuestras réplicas i estoi a vuestras órdenes".

Una sola de las obras incluídas en el volumen reseñado y cualesquiera otras de las cosidas en más tomos misceláneos de los valiosos que posee don Luis Villagómez, puede alcanzar, en rigor, un precio que los más avisados tratantes de libros no logran percibir. Aquí del comprador y del vendedor encasillados en las leyes de Perogrullo. Vendería don Luis el volumen indicado, valiéndose del mismo procedimiento empleado por el tratante a quien lo compró, consistente en fijarle precio a una sola de las obras incluídas en él, la del historiador don José Antonio de Plaza, con olvido total de las demás? La pregunta sirve para hacer ver, finalmente, hasta qué punto resulta un juego de ciegos entre nosotros el mercado de los libros raros y curiosos. Y como no siempre la balanza se inclina a favor del comprador, el desconcierto en que se mueven la oferta y la demanda dentro de estos negocios se acentúa en algunas esferas hasta lo increíble. El libro raro pero no inhallable, cuyo valor exagera el inculto tratante que lo vende y aquel de iguales características sobre el cual parece como si pesara el odio del vendedor por lo ruin del precio que le señala, forman en sus dos extremos esa como a manera de telón de fondo en que opera este tráfico en el cual, del mismo modo que el vuelo de algunas máquinas en noches de tormenta, la orientación se guía sólo por instrumentos.